

El cautiverio en las obras de Jerónimo Gracián de la Madre de Dios: diálogo y autobiografía

JUAN CEREZO SOLER
Universidad Autónoma de Madrid



Resumen: Jerónimo Gracián de la Madre de Dios es una figura clave en la formación de la Orden de carmelitas descalzos. Íntimo confesor de santa Teresa de Jesús y protagonista de una vida agitadísima, escribió numerosas obras de corte autobiográfico y doctrinal. En el presente estudio se propone un acercamiento a dos de estas obras, en concreto las que recogen su experiencia como cautivo de musulmanes en el norte de África.

Palabras clave: Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, autobiografía, cautiverio



El cautiverio norteafricano durante los siglos XVI y XVII fue un tema de constante preocupación en el terreno peninsular mientras duraron las tensiones bélicas con el islam. Las experiencias de quienes vivieron en sus carnes esta dolorosa realidad nos ha llegado gracias a la transmisión de textos de muy distinto tipo: relaciones de sucesos, crónicas de órdenes redentoras, tratados históricos y topográficos, romances, obras de teatro, novelas y diálogos. La presencia del cautiverio en todas estas publicaciones es intensa y constante, espoleada por intereses cronísticos, políticos, propagandísticos o literarios (Bunes Ibarra, 1989: 21, 36). Tan extensa como el corpus de obras sobre el cautiverio es la nómina de autores que las escribieron: nombres conocidos como Miguel de Cervantes, Antonio de Sosa o Diego Galán se mezclan con otros aún des-

conocidos como Alonso de Salamanca o Jerónimo Gracián de la Madre de Dios (Martínez Torres, 2004: 21-22).

Este último autor, no obstante, está experimentando una revalorización, una superación del olvido en el que ha permanecido durante los últimos cuatro siglos. Su rehabilitación como miembro insigne de los Carmelitas Descalzos en 1999 (Ros, 2009: 16) y su reconocimiento como uno de los colaboradores más activos de santa Teresa de Jesús ha ocasionado, como es de esperar, el rescate de toda su obra. A esto hay que añadir la celebración de los cuatrocientos años de su muerte y las efemérides teresianas que se están desarrollando en este 2015. En el contexto de todos estos aniversarios, las siguientes páginas intentarán arrojar algo de luz sobre la producción autobiográfica de Gracián y las relaciones entre ficción y realidad a propósito de su experiencia como cautivo de moros en Túnez.

BREVE NOTA BIOGRÁFICA

Nació en Valladolid el seis de junio de 1545, fue el cuarto hijo de unos padres que con el tiempo llegarían a completar una plantilla de veinte. Recibió su primera formación en Medina del Campo y prolongó sus estudios en Alcalá de Henares, dando muestras muy tempranas de un carácter fervoroso e intensamente inclinado a la oración. Fue en el transcurso de sus estudios superiores cuando empezó a vislumbrar su vocación a la vida eclesiástica, para tristeza de su padre, que consciente del potencial de su hijo para los estudios, esperaba que colaborase con él en la secretaría de Palacio y, así, mejorar en algo la precaria situación económica de su familia. No lo conseguirá y verá cómo su hijo se entrega a la predicación y a la absolución de pecados.

En un principio considera la posibilidad de ingresar en la Compañía de Jesús, opción que rechazará enseguida dada la importancia que esta Orden daba a la promoción académica. Este abandono voluntario de los estudios ha de entenderse en contexto con el carácter profundamente espiritual del sacerdote, que veía en el ambiente universitario corrupción, vanidad y una vida relajada que a menudo se apartaba de su ideal de unión con Dios (Andrés, 1996: 216). Tras un enardecido encuentro con el Carmelo, se decanta por tomar su hábito el 25 de abril de 1572. Es en 1575 cuando conoce a la



madre Teresa de Ávila, en Jaén, (Álvarez, 2002: 29) y esta primera entrevista causa tan honda impresión en la madre fundadora que se pone, inmediatamente, bajo la tutela y cuidado espiritual del todavía joven padre Gracián.

La relación de amistad que iniciaron entonces se vio continuamente puesta a prueba, pues no cesaron de recibir calumnias, zancadillas burocráticas y ataques de un entorno que no veía con buenos ojos que una simple monja actuase al margen de toda la jerarquía eclesiástica (Cerezo Soler, 2014: 35). En estos momentos de reforma y de tensión religiosa, tales ataques llegaron incluso a materializarse en varios intentos de asesinato dentro de los conventos de Carmelitas que el padre Gracián solía visitar (Ros, 2009: 146-147). La muerte de santa Teresa, en 1582, dejó a Gracián desamparado frente a las innumerables intrigas de quienes buscaban destruir toda la labor teresiana. Este período puede resumirse perfectamente en la lucha de poder que se desató entre el padre Gracián –el favorito de santa Teresa– y Nicolás Doria, un clérigo ambicioso que acabó siendo el Visitador General de los Carmelitas y que inició un proceso que empujó, primero, a Jerónimo Gracián al exilio, y segundo, a la Orden fundada por santa Teresa a la ruina.

Gracián, expulsado de la Orden que él mismo ayudó a crear, tuvo que viajar a Roma para pedir audiencia con el Papa, que le recomendó que buscara otra Orden con la que vivir la religión. Dado que esta expulsión vino acompañada de infamia –sobre él corrían escandalosas calumnias relacionadas con sus visitas a los conventos femeninos– no fueron muchas las Órdenes que quisieron adoptarle¹. Volviendo a Roma desde Gaeta, la embarcación en la que viajaba fue capturada por piratas norteafricanos que le llevaron a Túnez y le introdujeron en un angustioso cautiverio que duraría dieciocho meses.

De esta trágica experiencia nos han llegado, merced a la inquietud literaria de Gracián, dos testimonios de gran riqueza: la *Peregrinación de Anastasio*, inédita hasta el siglo XX, y el *Tratado de la redención de cautivos*, que vio publicación en Bélgica durante el año 1609. Amén, claro está, de varias cartas,

¹ He aquí uno de los motivos literarios más insistentes de la obra autobiográfica del padre Gracián, la marginación física y espiritual vivida en el seno de su Iglesia católica, que se recrudecerá con la posterior experiencia de cautiverio tunecino. «Se sentía marginado interiormente, en el ámbito de su Iglesia y de su magisterio espiritual. Pesaba sobre él una grave calumnia: relajación y trato indebido con las descalzas, que afectaba a su honor de cristiano y de carmelita» (Manero Sorolla, 2001: 28).

apuntes y otros testimonios menores (Piedras Albas, 1918: 46)² con los que se completaría la imagen del tratamiento literario que este autor dio a su propia experiencia de prisión berberisca. El presente comentario se ocupará, únicamente, de los dos títulos arriba mencionados.

EL CAUTIVERIO DE JERÓNIMO GRACIÁN EN SU LITERATURA

1. *Tratado de la redención de cautivos.*

El padre Gracián escribe este tratado al poco tiempo de recibir la libertad. Dedicado a Su Santidad, el libro pretende la conmoción de toda la cristiandad a partir de su experiencia en Túnez. Este es un motivo, no olvidemos, que se repite en todas las obras dedicadas al tema del cautiverio en manos musulmanas, pues la Corona está trasladando en esos mismos años la atención bélica del frente norteafricano al frente europeo (Rodríguez Rodríguez, 2013: 126-127)³. Así lo declara el mismo autor en la presentación:

[...] con intento de estamparle para enviar a España y a otras partes, a fin de que, leyéndole los fieles cristianos, se muevan a compasión y ayuden con sus limosnas para obra de tanta caridad [...] para que vaya escrito de mejor letra, me atreví a sacarle en público, no reparando en la falta de doctrina y estilo que lleva, pues no es más de representación de miserias (Gracián, 2006: 27).

Es interesante esta mención a la falta de doctrina, pues con ella el autor deja claro que lo que va a tratar no es una teoría más o menos sesuda, o un estudio, o un relato de oídas que ha de presentarse con rigor, si se me permite, científico. Textos tratadísticos y descriptivos sobre los ambientes de Berbería había muchos, y la intención de Gracián está muy lejos de la elaboración de uno más. El propósito del carmelita es, más bien, dar rigor, coherencia y veracidad a un relato sobre la penosa realidad de los cautivos a través de

² A día de hoy son muchas las obras del padre Gracián que permanecen inéditas. Solo por el pulso autobiográfico, merecen especial mención los *Diálogos sobre las persecuciones de Eliseo*, *Del suceso de la vida de Eliseo y de su vocación*, *La Religión y el progreso en ella y funciones de algunas casas*, *Entre Anastasio y Eliseo* y el *Diálogo de la reformation*.

³ Para este movimiento en política exterior se ha utilizado siempre la acertada expresión de “giro al norte”, acuñada por Fernand Braudel a mediados del siglo XX.



la narración de su propia experiencia. Va a hablar como el que lo vivió, no como el que lo estudió.

El tratado consta de cinco capítulos y uno, un poco más extenso, que funciona como epílogo y que recoge toda la experiencia personal de Gracián en Túnez. Los cinco primeros capítulos presentan, o intentan presentar, la miseria de los cautivos con la mayor riqueza descriptiva posible. Pese al aval autobiográfico que mencionábamos unas líneas más arriba, en estos cinco capítulos se percibe cierto intento de presentación objetiva en la que el narrador se desvincula del relato. Serán pocas las veces que aparezcan marcas de la persona de Gracián en la narración, y se limitan a momentos puntuales en los que, imaginamos, la inclusión de su primera persona resulta necesaria: «mas entre cautivos *hallé* introducidos errores y doctrina tan perversa, que *tuve* mucho trabajo en desarraigar algo de ella» (Gracián, 2006: 31); «Y *tuve* mucho trabajo en detener a uno que, estando ya rescatado, se iba a renegar por cierta injuria que otro cristiano le había hecho» o «*Conozco* una señora muy rica, que *me dijo* habiéndole traído trescientos ducados desde Córcega para su rescate, oía hablar dentro de sí un espíritu que le decía ser el alma del Rey Amida y la hizo renegar» (Gracián, 2006: 47)⁴.

A pesar de estas menciones puntuales, en los cinco capítulos preside un pulso puramente informativo, pues la verdadera presencia autobiográfica queda reservada al capítulo seis, el titulado: «Del cautiverio del padre Gracián». El autor ofrece este capítulo a modo de epílogo «para que sepas cómo me informe de lo que aquí digo» por lo que «quierote dar brevemente cuenta de mi cautiverio» (Gracián, 2006: 68). El capítulo final, por lo tanto, de este *Tratado de la redención de cautivos* está destinado a dotar de veracidad al resto de la obra, pues es la experiencia personal del padre Gracián la que convierte en innegable o inapelable lo que antes bien podría ser discutible. En este episodio nos cuenta su experiencia tal cual fue vivida: la captura de la fragata en la que viajaba, la mala suerte de que los turcos, ajenos a la mala fama de Gracián en la cristiandad, le tomaran por arzobispo o casi cardenal dificultando así su rescate; cuenta también sobre las misas clandestinas en los baños tunecinos, la angustia con la que vivía cada amenaza a su vida: unas veces corría el rumor de que había sido inquisidor y que había quemado renegados en tierra de católicos, por lo que el Bajá le mandaba buscar

⁴ El subrayado es nuestro.

para quemar en la hoguera; otras veces convencía a muchos renegados para que volvieran a la fe católica y lo profesaran públicamente, lo que irritaba a las autoridades del baño, etc. Ofrece descripciones de los castigos con los que le amenazaban y cuenta cómo con picardía iba colaborando en el rescate de muchos de los cautivos, sobre todo de los que estaban más cerca de la apostasía por desesperación.

En este fragmento se da, bajo la primera persona autobiográfica, una relación del año y medio de cautiverio encaminada exclusivamente a dotar de verismo todo lo expuesto en los capítulos anteriores. Es esta última una narración de una enorme riqueza descriptiva, en la que prima el detalle escabroso y el tono casi martirial en el clima de cautiverio –no olvidemos que todo el tratado busca mover las sensibilidades de los españoles–; pero todo ello provoca, a su vez, una pérdida de bastantes datos históricos, toda vez que estos no sirvan al interés del autor. Aquí Jerónimo Gracián se deja en el tintero muchas de las experiencias que vivió, sacando a colación únicamente las necesarias para dar un rigor vivencial, que no histórico, al cautiverio que nos está relatando. No será hasta la siguiente obra autobiográfica cuando tengamos una muestra literaria verdaderamente completa del cautiverio del padre Jerónimo Gracián, y será en la *Peregrinación de Anastasio*, obra netamente autobiográfica con clara intención auto-apologética que, y esto es importante, viene redactada bajo el molde narrativo del diálogo.

2. *La peregrinación de Anastasio*

Inédita hasta el siglo XX, en ella Gracián nos cuenta sus trabajos y sufrimientos desde la muerte de santa Teresa de Jesús hasta el año de 1609. Distribuida en forma de diálogos, Anastasio –*alter ego* de Gracián– da cumplida noticia de todos sus sufrimientos, incluido el episodio de cautiverio en Túnez. Esta obra interesa en la medida en que permite ver la tensión entre dos registros narrativos distintos, aunque relacionados: la autobiografía y el memorial. La principal diferencia entre ambos está en que, en el primero de ellos, se relata la vida propia ejerciendo la autocrítica e incidiendo en la evolución progresiva del personaje/narrador; en el memorial, sin embargo, se pretende una justificación del autor, presentando un texto claramente auto-apologético. Todo el relato de Gracián cabalga entre «lo testimonial y lo justificativo» (Robres, 2004: 655), y en este sentido cobra especial significado la forma dialógica y el papel del interlocutor, Cirilo.



Esta presentación de su propio cautiverio es, en muchos tramos, una paráfrasis –en otros es cita casi literal– del texto redactado para el *Tratado de la redención de cautivos*. Frases como «estaba contento con el hábito que me dio Adán, que ya nadie me lo podía quitar sino desollándome» aparecen idénticas en las dos obras. Sin embargo, el valor testimonial de este diálogo es mayor que el del tratado: las interrupciones de Cirilo con preguntas dan pie al narrador para profundizar en detalles que, de otra forma, habrían permanecido ocultos por lo que tienen de innecesarios o, incluso, impertinentes. Estas interrupciones permiten desde explicar lo obvio: «¿Qué llaman baño, y qué vida es la que allí se tiene?» hasta el comentario de la complicada situación religiosa en el presidio: «Pues ¡válgame Dios! ¿Consienten allá que les digan misa?» a lo que Gracián responde: «Sí; y con tanto gusto, que cuando se trataba de mi rescate, decía el Bajá, mi patrón: “No quiero dar por ningún dinero a mi Papaz, que me hace buenos mis cristianos”» (Gracián, 1966: 94-95).

Una comparación, aunque sea superficial, entre ambas obras servirá para ilustrar lo mencionado unas líneas más arriba: en el tratado, Gracián escribe que le «levantaron que era arzobispo que iba a Roma a ser cardenal» (Gracián, 2006: 91) como puro dato informativo; en la *Peregrinación* nos ofrece el mismo dato, a lo que Cirilo pregunta «¿Qué les movió a los jenizaros tenerte por inquisidor, y cómo saliste de esa congoja?» (Gracián, 1966: 99). Gracián responde con datos como que fue el único clérigo capturado en una fragata de la Inquisición, así como las angustias que le ocasionó este ascenso imaginario (por las veces que estuvo a punto de morir quemado o torturado por ello), enriqueciendo sustancialmente la autobiografía presentada en el *Tratado*.

Se interesa Cirilo por la práctica litúrgica y la administración de sacramentos en el baño: «Pues hasta entonces no habías rezado las horas desde que te prendieron, que allí te dieron breviario, ¿cómo cumplías con el oficio divino?» (Gracián, 1966: 93); también por las condiciones de salud del presidio y por las labores que realizaban los presos. A todas las preguntas contesta Anastasio con abundancia de detalles. Acompañan a estas cuestiones otras puntualizaciones del interlocutor, no exentas de la malicia habitual en este tipo de diálogos, pues con ella se pone a prueba la solidez de la voz narrativa principal: Cirilo menciona, ante una muestra de misericordia del dueño del

baño, que «Mucho quería tu vida ese Bajá». A esto, Anastasio responderá «No lo hacía sino por los 30.000 ducados que pensaba haber de mi rescate...» (Gracián, 1966: 104) y continúa con una extensa charla sobre los rescates que presencié y en los que participé. Por último, conviene entender estos episodios de cautiverio en relación al resto del diálogo. Esta obra está dirigida, de alguna forma, a limpiar el nombre de Gracián, infamado dentro y fuera de su religión. Incide continuamente en las injusticias que se han levantado contra él, y el caso de su cautiverio es el marco ideal para sacar a la luz buena parte de esas injusticias. Menciona anécdotas omitidas en el *Tratado de la redención de cautivos*, como el caso de un viejo clérigo que llega a la prisión con veinticinco escudos de oro para su propio rescate. Gracián le ayuda dándole quince más, y en pago de tan buena obra el clérigo levanta el testimonio de que nuestro carmelita usaba de sodomía con los otros cautivos. Cirilo se escandaliza –en lo que parece una proyección de lo que Gracián persigue en el lector– y pregunta: «¿A qué propósito te levantó eso y qué le hiciste?». Gracián contestará con una enardecida prédica sobre la «condición revésada» (Gracián, 1966: 105) de algunos hombres, configurando así el alegato en defensa propia más elocuente que pueda escribirse.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Vistas y comentadas las dos obras, bien pueden ahora ponerse en contexto y lanzarse algunas apreciaciones en forma de conclusión. No es nueva la aparición de la experiencia del cautiverio en una obra autobiográfica enmarcada en un diálogo literario. Empezando por el *Viaje de Turquía*, pueden mencionarse los *Diálogos de las guerras de Orán*, de Baltasar de Morales; el *Diálogo de Pedro Barrantes Maldonado con un caballero extranjero*; los tres diálogos sobre el cautiverio insertos en la *Topografía general de Argel*, de Diego de Haedo –o de Antonio de Sosa– y, por último, las autobiografías insertas en obras superiores: clarísimo es el caso de la *Novela del capitán cautivo* del *Quijote*, en la que el narrador da cuenta de su vivencia ante un público que interrumpe, pregunta y completa la relación. En el caso concreto de Gracián, podemos ver que en sendos escritos se pone en marcha el dispositivo autobiográfico a través de una narración presidida casi en su totalidad por la primera persona. Sin embargo, en el primero de ellos, el capítulo del *Tratado de la reden-*



ción de cautivos, la finalidad conmovional limita la proyección autobiográfica, pues el texto en primera persona no sirve más que como respaldo, como aval del resto de capítulos. En la *Peregrinación de Anastasio*, por el contrario, la voz de Gracián a través de su *alter ego*, Anastasio, puede correr con abundancia, sin filtros ni contenciones, pues en este texto lo importante no es vincular el dato vivido con el nombre de su autor para aumentar la credibilidad en el lector, sino dar a conocer la huella interior que esta vivencia le ha dejado. El discurso de Gracián en este diálogo recorre, como hemos visto, tramos de su autobiografía que quedaban velados en el texto anterior, tramos en los que no solo se describe objetivamente la miseria del cautiverio sino que se amplía a la reacción del narrador ante su propia vivencia e, incluso, auspicia algunas opiniones críticas. Es el elemento dialogístico el que permite que toda la maquinaria narrativa se explaye en detalles y opiniones, pues las interrupciones de Cirilo dan pie a que Gracián explique, se conmueva e incluso ejerza la crítica sobre su propio recuerdo. Con ellas el padre Gracián logra una expresión verdaderamente autobiográfica y nos proporciona una expresión mucho más completa de su prisión en Túnez. Es esta *Peregrinación de Anastasio*, en definitiva, el mejor testimonio que podemos encontrar para acceder a la hondísima herida que su cautiverio le dejó.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRÉS, Melquíades (1996), *Los místicos de la Edad de Oro en España y América*, Madrid: BAC Maior.
- ÁLVAREZ, Tomás, OCD (2002), «Jerónimo Gracián, pionero de las misiones teresianas» en *Monte Carmelo*, V.110, n.º 1, 2 y 3.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de; Mercedes García-Arenal y Victoria Aguilar Sebastián (1989), *Repertorio bibliográfico de las relaciones entre la península Ibérica y el norte de Africa: (siglos XV-XVI) Fuentes y bibliografía*, Madrid: CSIC.
- CEREZO SOLER, Juan (2014), «Bendito sea Dios que me dio tan buena amiga». El espíritu de Teresa de Jesús a los ojos de su confesor, el padre Gracián de la Madre de Dios», *Tabor: revista de vida consagrada*, págs. 30-41.



- COHEN IMACH, Victoria (2006), «Con él a solas. Las cartas de santa Teresa de Jesús a Jerónimo Gracián» en *Anclajes*, 10.
- GARRIGA ESPINO, Ana (2011), «Las tres cartas de Santa Teresa de Jesús conservadas en la Biblioteca Nacional de España» en *Manuscrpt.Cao*, n.º 11.
- GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS, Jerónimo (1942), *Crónica de cautiverio y de misión*, Luis Rosales (ed.), Ediciones Fe, 1942.
- (1966) *Peregrinación de Anastasio*, Giovanni Maria Bertini (ed.), Barcelona: Juan Flors.
 - (2001) *Peregrinación de Anastasio*, Juan Luis Astigarraga (ed.), Roma: Teresianum-Piazza S. Pancrazio.
 - (2006) *Tratado de la redención de cautivos*, Bunes Ibarra y Beatriz Alonso (eds.), Sevilla: Ediciones Espuela de Plata.
- MANERO SOROLLA, M.^a Pilar (2001), «La peregrinación autobiográfica de Anastasio-Jerónimo (Gracián de la Madre de Dios)», *Revista de Literatura*, LXIII, 125, pp. 21-37.
- MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (1918), «Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, insigne coautor de la reforma de santa Teresa de Jesús», *Discurso leído ante la Real Academia de la Historia*, Madrid.
- MARTÍNEZ TORRES, José Antonio (2004), *Prisioneros de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- ROBRES, Fernando Andrés (2004), «La peregrinación de Anastasio de Fray Jerónimo Gracián: misticismo... y memorialismo autojustificativo» en *Política y cultura en la época moderna*, Alvar, Contreras y Ruiz (eds.), Alcalá de Henares.
- RODRÍGUEZ, Gerardo (2010), «Cautivos cristianos en las orillas del mar de Alborán (siglos XV y XVI)» en *Imago temporis. Médiu Aevum*, IV.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Ana María (2013), *Letras liberadas. Cautiverio, escritura y subjetividad en el Mediterráneo de la época imperial española*, Madrid: Visor Libros.

ROS, Carlos (2006), *El hombre de Teresa de Jesús. Jerónimo Gracián*, Sevilla: Rosalibros.

SANTA TERESA DE JESÚS (2014), *Experiencias místicas: relaciones y cuentas de conciencia*, Salvador Ros García (ed.), Madrid: BAC.

– (1982) *Obras Completas*, Efrén de la Madre de Dios, OCD y Otger Steggink, O. Carm. (eds.), Madrid: BAC.

STEGGINK, Otger y Efrén de la Madre de Dios (1996), *Tiempo y vida de santa Teresa*, Madrid: BAC Maior.



